

Jose Maria Lopez

LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

CONFERENCIA

DADA EN LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

POR

RAFAEL ÁLVAREZ SEREIX

Ingeniero de los Cuerpos de Montes y de Geógrafos

Y

LEOPOLDO PEDREIRA TAIBO

Catedrático numerario del Instituto de Cuenca

El día 15 de Diciembre de 1903.



MADRID

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ

Libertad, 16 duplicado, bajo.

1903

ISNEROS
UO
IGUAL
BIB. A- 34

José María Igual
BIB-A/34

LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

BIB-A / 34

LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

CONFERENCIA

DADA EN LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

POR

RAFAEL ÁLVAREZ SEREIX

Ingeniero de los Cuerpos de Montes y de Geógrafos

Y

LEOPOLDO PEDREIRA TAIBO

Catedrático numerario del Instituto de Cuenca

El día 15 de Diciembre de 1903.



MADRID

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ

Libertad, 16 duplicado, bajo.

1903

Al Excmo. Sr.

D. José de Cárdenas y Triarte.

Ilustre amigo:

Ningún apoyo más valioso ni más respetable que el de usted puede encontrar la obra patriótica y progresiva que nos proponemos con esta conferencia.

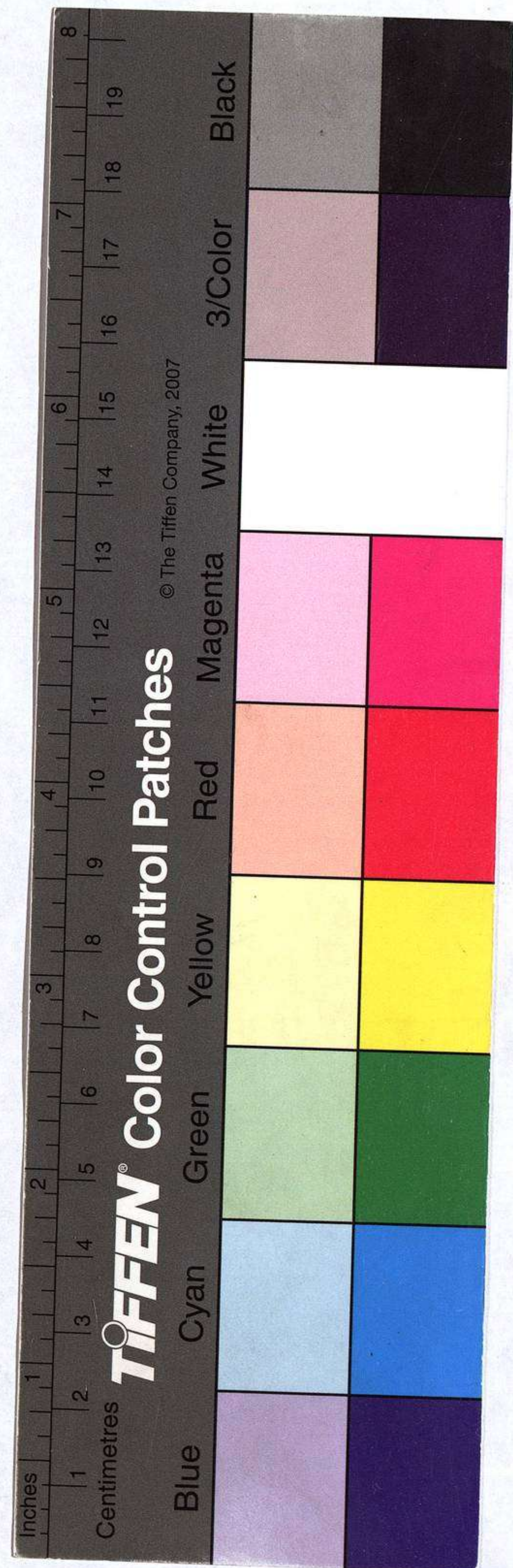
Hace más de un cuarto de siglo, levantó usted su elocuente y autorizada voz en el Parlamento, para proponer la adopción en España de los procedimientos pedagógicos que siguen Suiza é Italia, Alemania y Bélgica.

Desgraciadamente para España y para la Ciencia, la mayoría de los que gobernaron nuestra Instrucción Pública en todo ese tiempo no conocieron otros sistemas que los rutinarios y arcaicos que vienen imperando.

En vano en Mayo de 1895, cuando, al salir los planes de enseñanza de un largo estancamiento, pareció que iba á regenerarse la educación nacional, volvió usted á dejar oír su voz autorizada exponiendo en el Congreso verdades pedagógicas de valor axiomático.

Si, como era justo y patriótico, hubiese sido usted llevado al Ministerio de Instrucción Pública, holgaría esta conferencia, porque ya estarían realizados los adelantos que proponemos.

Pero no habiendo aún sucedido así, nuestra labor puede tener dos fines: propagar ideas que usted nos ha enseñado antes que nadie y hacer que causen estado en la opinión hasta el punto de imponerse á los Gobiernos, ó en el caso feliz de que usted pase á regir la Instrucción Pública, anticipar las bases en que se ha de asentar la regeneración de los estudios para evitar las



resistencias que han de oponer á usted la ignorancia de los más, la malquerencia de algunos y el egoísmo de todos; que esos son los obstáculos con que tropiezan cuantos gobiernan los pueblos con miras progresivas, elevadas y generosas.

Bajo la protección de usted ponemos este trabajo para que lo ampare con su nombre prestigioso; perdonándonos las deficiencias que en él halle, en gracia á nuestro propósito de servir á la Educación y á la Patria; y disculpando el atrevimiento de ofrecer á usted un homenaje tan humilde, mereciéndonos usted tan alta estimación y tan profundo respeto.

Somos de usted muy afectos amigos y seguros servidores, q. l. b. l. m.,

Pé. Alvarez Sereix.

Leopoldo Pedreira Taibo.

LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

LO QUE ES Y LO QUE DEBIERA SER EN ESPAÑA

Enseñar es, más bien que exponer una verdad, hacer ejecutar los ejercicios necesarios para apoderarse de ella.

Lo de esencia en el sistema sectorial es estudiar sin discontinuidad y durante muchos cursos diversas asignaturas á la vez, ordenadas desde lo fenomenal y práctico á lo normal y teórico.

¡Pues y la Geografía! ¿Quién retiene tanto lugar, tanta circunstancia?...

El Gobierno, pues, mandando que en un curso se aprenda lo que no se puede aprender, se hace cómplice de la infracción necesaria que sigue al mandato.

BENOT. *Errores en materia de educación*.—3.^a edición (páginas 570, 89, 368).

SUMARIO

Cómo se enseña la Geografía en España.—FloreCIMIENTO de los estudios geográficos en otros tiempos de nuestra Historia.—La Geografía en España á comienzos del siglo XIX: D. Isidoro de Antillón.—Decadencia posterior de estos estudios bajo Fernando VII: cómo enseñaron la Geografía á D. Pedro Antonio de Alarcón.—Erróneo concepto de la Geografía que viene imperando en los planes de estudio en tiempos de Isabel II y Alfonso XII.—Los planes de la Regencia y del nuevo reinado para el estudio de la Geografía.—Los planes extranjeros para el estudio de la Geografía en segunda enseñanza: una frase del Ministro Zorrilla de San Martín.—El estudio de la Geografía debe comenzar á los tres años (cuando el niño no sabe aún leer), ha de empezar por la topografía y seguir en la escuela, en cíclica progresión, sin salir nunca de lo fenomenal é intuitivo: una opinión de D. Eduardo Vincenti.—Los estudios geográficos en los Institutos deben darse en seis cursos.—Métodos: método cíclico, exposición narrativa, paseos escolares, Geografía comparada, dibujo de mapas.—La toponimia.—Sistema que debe emplearse en el estudio de la Geografía en segunda enseñanza.—Estudios superiores de Geografía que es preciso establecer.—Apéndice.

SEÑORES:

En España la Geografía no es una ciencia, es una asignatura; no es un estudio, es un renglón del plan de enseñanza. Y tan cierto es esto, que un escritor tan popular como ver-

sado en asuntos geográficos, G. Reparaz, afirmaba, á raíz de nuestros desastres, que perdimos las colonias por no saber Geografía.

Sin incurrir nosotros en hipérboles atrevidas, hemos de confesar que los estudios geográficos labraron en otro tiempo la grandeza de España, pues gracias á ellos tuvo nuestra nación el privilegio de comprender los planes del más insigne de los navegantes; y el conocimiento geográfico permitió á los alemanes vencer á Francia en el campo de batalla y á Inglaterra en la lucha por el mercado universal. La misma humillación que al ejército francés infligieron Sedán y Metz, agobia al industrialismo inglés que ve invadido por géneros alemanes el archipiélago británico, llevando en sus marcas esta indicación que es ya una pesadilla de los ingleses: *made in Germany*.

Y si los estudios geográficos hacen resurgir á la naciones y las agrandan y robustecen, cuando estos conocimientos se descuidan, la decadencia y ruina son inevitables. Francia ha comprendido la verdad de tal aforismo y sobre los ensangrentados campos, hollados por el prusiano, levantó la educación geográfica, que permite á la tercera república ser dueño de un poderío colonial que sigue en riqueza á los dominios británicos.

Es evidente, por el contrario, nuestra ignorancia nacional en punto á Geografía: ni los mismos encargados de enseñarla, en su inmensa mayoría, la saben; pues, á pesar de ser muy pundonorosos y muy competentes en otras materias, no han podido sustraerse al general atraso de la ciencia geográfica entre nosotros, y no se han hecho cargo de unos estudios que ni figuraban como *asignatura* en la carrera de Filosofía y Letras, ni se exigían como prueba en las oposiciones, donde predominaba el examen de Historia... no por ser más importante... sino.., por ser la única materia conocida de la mayoría de los tribunales (1).

(1) Hay que advertir que la verdadera ciencia geográfica no apareció hasta últimos del pasado siglo XIX: en Francia no se le dió importancia sino después del desastre de 1871. En Inglaterra, en 1808, la asociación africana de Londres decía (V. BELTRÁN Y RÓZPIDE, *Africa*

Así, cuando el distinguido periodista balear y laborioso ayudante del Instituto de Palma D. Rafael Ballester se propuso hacer una información acerca de las enseñanzas geográficas en España, no pudo realizar en modo alguno su objeto (1).

Se dirigió á los catedráticos de Geografía de Cádiz, Sevilla, Córdoba, Orense, la Coruña, Lugo, Pontevedra, Lérida, Gerona, Barcelona, Toledo, Segovia y Ciudad Real (con ánimo de hacer extensiva la investigación á los restantes Institutos) suplicándoles el envío de los siguientes datos: 1.º, estado del material geográfico en aquellos Institutos, y 2.º, métodos en ellos empleados para la enseñanza de la Geografía. Sólo contestó un catedrático, el de la Coruña, D. Ramón López de Vicuña, que dijo: «El material no pasa de «regularcito»... y gracias, pues lo consignado para gastos de esta naturaleza es una insignificancia». «En cuanto al método, *el libro es el auxiliar, la explicación y el mapa lo esencial.*»

Comentando el silencio de los catedráticos, exclama Rafael Ballester (2):

«Nuestra petición no fué contestada, lo cual pone de manifiesto lo poco que preocupa semejante cuestión, aun entre respetables personalidades dignas por todos conceptos

en 1881.—Madrid.—Librería Universal, Puerta del Sol, 14, 1881): «El
»Africa es un continente sin importancia desde el punto de vista geo-
»gráfico; ni tiene grandes lagos como las otras partes del mundo, ni
»ríos que corran del centro á los extremos. No es más que un vasto
»desierto donde sólo se encuentran animales salvajes. El público no
»debe esperar que los progresos de la Geografía puedan mostrarle
»en el interior de este continente nada semejante á lo que hay en
»otros, etc...»

¡Noventa años más tarde Inglaterra ponía las esperanzas de su porvenir en el imperio de *El Cabo al Cairo* y comprometía el honor de la bandera, la sangre del Ejército y el oro de la Hacienda en la conquista de África! Los generales ingleses sólo vencieron desde que usaron mapas alemanes.

(1) RAFAEL BALLESTER, *Estudio sobre la enseñanza de la Geografía, con un prólogo de D. Mateo Obrador y Bennasar.*—Palma, tipografía de Felipe Guasp, 1901.—Véase la pág. 56.

(2) Obra y página citadas.

»de figurar en la ilustradísima clase oficial de la enseñanza
»secundaria española.»

Conocemos personalmente á varios de los catedráticos citados, entre ellos D. Alfonso Moreno Espinosa, D. Eduardo Moreno López y D. Maximiano de Régil y Alonso, y no sólo creemos que se interesan por la ciencia geográfica, sino que hemos de tener ocasión de demostrar nuestra creencia en el transcurso de esta disertación.

Lo que sucede es que, aun los catedráticos que más se afanan por el estudio de la Geografía, han de verse precisados á callar—por amor á la ciencia misma—cuando se les pregunte por las condiciones en que se da esta enseñanza.

Conteste por los catedráticos el Sr. Benot, y meditemos sus profundas y autorizadas palabras (1):

«Si me dijese—escribe—que un niño había aprendido en un curso *Aritmética, Álgebra, Geometría, ambas Trigonometrías* y hasta la *aplicación del Álgebra á la Geometría*, no me atrevería yo á negar el hecho como imposible, si bien no podría menos de admirar la extraordinaria capacidad del buen alumno.

.....
»Las cosas *naturalmente* asociadas se comprenden y retienen bien; pero las que no se hallan en tal caso no pueden aprenderse sino á costa de MUCHÍSIMO tiempo. En él se encuentran dos de las asignaturas de segunda enseñanza, HISTORIA UNIVERSAL y GEOGRAFÍA UNIVERSAL.

.....
»¿quién es capaz de aprender de memoria tanto nombre, tanta fecha, tanto suceso, tanta batalla, tanta consideración!!! Pues, y la Geografía! ¿quién retiene tanto lugar, tanta circunstancia, ya el número de leguas de curso de los ríos, ya la altura de las montañas, ya la superficie de cada región, ya el número de habitantes, ya las producciones!!!

(1) EDUARDO BENOT, *Errores en materia de educación y de instrucción pública*. Tercera edición. 1897. Madrid, Hernando y C.^ª — Véase la pág. 367 y 368.

»Cosas inconexas son refractarias á la memoria! ¿Qué tiene
»que ver la batalla de las Navas de Tolosa con el día de la
»Virgen del Carmen de 1212? ¿Qué relación directa hay en-
»tre la coronación de CARLO MAGNO y el año 800? Como fué
»en ése, ¿no pudo ser en otro, escolarmente hablando? ¿No
»pudiera el Danubio tener algunas leguas menos de largo?

»El Gobierno, pues, mandando que en un curso se apren-
»da lo que no se puede aprender, se hace cómplice de la in-
»fracción necesaria que sigue al mandato de imposible eje-
»cución.»

He aquí por qué los catedráticos no coadyuvaron á la información del Sr. Ballester. ¿Para qué? Es tan público lo que años antes afirmara D. Eduardo Benot, que no hay para qué insistir. Tiene razón el sabio ex Ministro que dirigió un día nuestra nacional cultura: aquí la Geografía no se puede aprender, y los catedráticos de la asignatura son reos *de la infracción necesaria que sigue al mandato de imposible ejecución.*

Y considerando que llegue el día de la regeneración de la enseñanza patria y los planes otorguen el tiempo y consideración debidos á la ciencia geográfica, ¿podrían los profesores explicar provechosamente con el ridículo material que existe hasta en los Institutos de Madrid, y que, sólo *per accidens*, es «regularcito» en algún establecimiento?

Acercá de esta falta de material nada más elocuente que lo que ha podido comprobar el Claustro del Instituto de Cuenca; se acordó la compra de un mapa particular de cada una de las naciones de Europa y se acordó la adquisición en favor de editores españoles; Hernando contestó que sólo podía ofrecer un mapa de África; Paluzié proporcionaba el mapa-mundi, los cinco mapas generales y el mapa de España; Bastinos ofrecía atlas franceses. Fué necesario acudir á Kiepert, de Berlín, resultando caros por el cambio, transporte y... ¡aduanal!; pero como aquí no había lo que se solicitaba, se redujo el pedido á condiciones mínimas, y la clase quedó sin material.

Resultado: en España no se editan mapas murales, prescindiendo de los seis tan conocidos de Paluzié, y no cabe

parodiar á Larra cuando decía: «¿No se escribe porque no se lee, ó no se lee porque no se escribe?» Aquí la cuestión es clarísima: los aranceles aduaneros protegen nuestra anémica cartografía y, sin embargo, no hay mapas... ¿Por qué? Porque no se estudia Geografía, porque á las escuelas y los Institutos casi les basta con los desdichados mapas de la industria barcelonesa (1).

Una clase de Geografía universal necesita una colección de mapas alemanes (ínterin no los haya españoles, italianos ó franceses), que representen los principales Estados de Europa. Y uniendo á éstos los mapas generales modernos— que es necesario renovar en muchos Institutos,— resulta:

Mapa-mundi.

Europa.

Asia.

Australia y Polinesia.

África.

Norte-América.

Sud-América.

Alemania y Países Bajos.

Austria-Hungría.

Península de los Balkanes.

Italia.

España y Portugal (*Spanische Halbinsel*).

Francia.

Islas Británicas.

Escandinavia (Noruega, Suecia y Dinamarca).

Rusia.

Sólo el importe de estos mapas asciende—á razón de cuarenta pesetas cada uno—á seiscientas cuarenta pesetas, capital inmenso para invertido en Geografía en un Instituto, tratándose de España, donde muchos intelectuales ignoran

(1) «Hay finalmente un *burdo error*, bastante extendido, que dificulta esta enseñanza (la Geografía), cual es la creencia de que estas cátedras no necesitan *material científico*, excepción hecha de una colección cualquiera de mapas y de globos ordinarios, aunque carezcan de condiciones pedagógicas. (MAXIMIANO DE REGIL Y ALONSO.—*Programas de Geografía*.—Ciudad Real.—Imprenta Provincial, 1896.)

lo que esta ciencia auxilia á las demás, activa la vida y engrandece á las naciones.

Y hay que advertir que estos mapas son únicamente la cuarta parte de los más precisos, pues en el extranjero se ha desterrado la pésima costumbre de involucrar la Geografía física con la política en las cartas geográficas, formando un conjunto enmarañado, y se ha proscrito asimismo la práctica viciosa de ejercitar y probar los alumnos ante mapas escritos. De modo que la representación de cada país exige cuatro mapas del mismo, según las actuales exigencias pedagógicas:

Mapa físico-escrito.

Mapa político escrito.

Mapa físico mudo.

Mapa político mudo.

Resulta, pues, cuadruplicado el número de los mapas indispensables, y, por consiguiente, asciende el valor á *dos mil quinientas sesenta pesetas*.

¿Cómo ha de gastarse esta cantidad aun tratándose de necesidades perentorias de la enseñanza, cuando se desconoce, como demostraremos, el valor de la Geografía? En el Instituto de Cuenca, por ejemplo, no hubo ningún mapa de la llamada Oceanía hasta que el actual catedrático hizo traer de Berlín una carta muda de Geografía física de Australia y Polinesia, y no pudo completar la colección de esta parte del mundo por no existir bastantes fondos para material en el establecimiento.

¿De qué manera ha podido enseñarse la Geografía durante más de medio siglo, sin que los alumnos viesan claramente en el mapa Australia, Van Diemen y Nueva Zelanda? ¿Qué noticia tendrán esos infelices discípulos de las grandes ciudades próximas á nuestros antípodas, Sydney, Melbourne, Hobart-Town, Auckland? ¿Podrán sospechar que hay allí centros industriales y mercantiles que compiten con los más importantes de Europa y América? ¿Adivinarán que en las extensas colonias inglesas, bajo un régimen político autónomo, unido á inmenso desarrollo material y fomentado por la distancia á la metrópoli, esté el germen de unos futu-

ros Estados Unidos, tan poderosos como los de América? ¿Entenderán á Spencer cuando asegura que en el Pacífico hará la especie humana su última y más luminosa evolución? ¿No creerán que está loco Macaulay cuando dice, hablando de la Iglesia católica: «puede, pues, ser grande y respetada, » aun cuando algún viajero de Nueva Zelanda se detenga en » medio de una vasta soledad, al lado de un arco roto del » puente de Londres, para estudiar las ruinas de San Pablo?» (1).

¡Medio siglo, generación tras generación, llegando al bachillerato sin conocer las maravillas que el mundo marítimo encierra, las esperanzas que ofrece y las riquezas que atesora! ¡Ninguna noticia de las mágicas islas madreporicas, sublime testimonio de la potencia infinitamente creadora del Eterno; ningún conocimiento de aquellos volcanes que, como el de Krakatoa, conmovieron todo el planeta con convulsiones espantosas y siguen brillando en medio del más inmenso de los Océanos como antorchas colocadas por Dios para alumbrar los abismos! ¡Ninguna noción de la existencia de los melanos, los papúes y los polinésicos, grupos humanos que muchos antropólogos consideran como razas distintas de las cinco que Blumenbach estableciera!... Ni la fauna extraordinaria de la Nueva Holanda, ni los mares erizados de coral, ni las costas recamadas de madreperlas, ni los bosques de plantas seculares que contienen jugos misteriosos y que ocultan el reptil gigantesco, albergan al ave vistosa y sirven de cubil á la terrible fiera... Nada de eso han conocido los alumnos durante cincuenta años, no en un Instituto, sino en muchos, porque el caso que citamos es corriente y tiene su explicación en el falso concepto que reina de lo que es la ciencia geográfica.

Se supone que la Geografía es un mero auxiliar de la Historia, y desde este punto de vista se dedica la atención principal á aquellas regiones del planeta donde hasta ahora se ha venido desarrollando principalmente la civilización. Así se explica que casi todos los alumnos tengan noticia de las

(1) MACAULAY, *Estudios filosóficos sobre el cristianismo*.

inertes y aisladas regiones de Asia, y sea frecuente, por el contrario, que al llegar á graduarse de bachiller no sepan señalar en el mapa las repúblicas de América y dirijan el puntero á la Argentina cuando se les pregunta por Colombia. Como consecuencia de esto resultó que ni estaba popularizada, ni podía fácilmente popularizarse entre nosotros, la noción del poder y grandeza de los Estados Unidos. Por eso fuimos á la guerra y por eso tiene razón el escritor y geógrafo Reparaz al asegurar que se produjeron los desastres porque no sabíamos Geografía.

Llega á tal punto la obsesión de suponer á la Geografía *ancilla Historiæ*, que los consejeros de cierto Ministro de Instrucción pública llevaron al plan de segunda enseñanza una mezcla de las dos ciencias, nefando contubernio que aun subsiste en los estudios de las Normales.

Como resultado de esto ocurren cosas verdaderamente cómicas que podrían ser objeto de diversión y burla si no trajesen consigo la decadencia de la cultura y graves consecuencias para nuestro progreso moral y nuestros intereses materiales. Hay quien sigue llamando golfos Heropólito y Elanítico á los que se forman en las costas de la península del Sinaí, y Quersoneso de Tracia á la península de Gallípoli. Conocemos á un catedrático de la facultad de Filosofía y Letras que ignoraba el nombre inglés de la isla de Guanahaní (1). No sabemos el efecto que producirá en los oídos extranjeros esta toponimia anticuada que por aquí se usa; quizás tomen por pedantería lo que es realmente ignorancia: lo cierto es que los nombres grecorromanos, hablando de Geografía actual, causan la impresión que nos produce la dama de una de nuestras comedias, cuando para pedir los

(1) No es que nosotros pretendiéramos que el doctor aludido nos dijese cuál de las islas Lucayas es la que se llamó Guanahani. En el pleito entre Vatlin, Turk, Cat, Mariguana y Atwood es difícil el fallo. (Véase el tomo XXXIII del *Boletín de la Sociedad Geográfica*.—Conferencia de Otto Neussel.)

El error del catedrático á que aludimos consistía en creer que Guanahani no había cambiado de nombre.

guantes y dejar el espejo que tiene en la mano, dice á su sirviente:

Que abstraigas
de mi diestra liberal
este hechizo de cristal,
y las quirotecas traigas.

Y es que el modo de entender la Geografía en España es verdaderamente ridículo; puede un alumno no saber dónde está Liverpool, pero ha de saber dónde están las ruinas de Troya.

Es el arcaísmo que caracteriza nuestra educación: los chicos han de saber el pretérito y supino del verbo *fero*, aunque no sepan en castellano conjugar el verbo *caber*.

De aquí el abandono en que yace la Geografía y el desconocimiento general que hay en España de los países de América y Oceanía (1). ¿Por qué han de conocerlos? dicen los Ministros. ¿No es la Geografía simple auxiliar de la Historia? Pues siendo así, no se necesita conocer el Nuevo Mundo ni el mundo novísimo. ¿Para qué? Por allí no pasó Anníbal, ni Pirro, ni Alejandro, ni Napoleón, ni César. Serán muy ricos, tendrán mucho porvenir esos países, nos convendría conocerlos para comerciar con ellos y para nuestra política internacional. . pero como la Geografía no es más que una ciencia auxiliar de la Historia, ¿por qué tratar de esos pueblos que sólo hace cuatrocientos años que entraron en la corriente de la civilización?

Describidme América, describidme Oceanía, ¿para qué? Eso es describir por describir, porque allí no hubo grandes

(1) En el folleto que acaba de publicar el Instituto Hispano-Americano de Artes Gráficas (domicilio social Valenzuela, 3, Madrid), se dice en la página 20:

«Esa falta de conocimientos geográficos la pagan siempre cara los pueblos indolentes y perezosos.»

«El comercio (habla del de América) en general con España, en vez de progresar allí como el de todos los países, que es la regla, decrece, que es la excepción; achácase ello á mil extravagantes motivos, todo, menos confesar la verdad de nuestra culpa.»

acontecimientos, y la Geografía de esos países no tiene más moraleja que el final de aquellos versos de Lope:

En este valle y líquida laguna,
si he de decir verdad como hombre honrado,
jamás me aconteció cosa ninguna.

Parece mentira que á tal decadencia haya venido la Geografía en esta nación española, descubridora de América y Oceanía y patria predilecta de los navegantes, aun cuando éstos, como Colón, Magallanes y Bethencourt, fuesen extranjeros.

Separada España de África por un estrecho brazo de mar y colocada en el extremo occidental de Europa, adelantándose hacia América; visitada desde antiguo por marinos fenicios y griegos, fué nuestra patria la primera en la gran obra de conocer el planeta que nos sirve de morada. Veinte siglos lleva España trabajando para la formación de la Geografía, desde que Pomponio Mela resumió los conocimientos de su época en la obra *De situ orbis*, pues en ninguno de los períodos de nuestra historia dejamos de trabajar, ya como navegantes, ya como exploradores, ya como expositores, en la formación de la ciencia geográfica. Durante la Reconquista brillaron las escuelas de Córdoba y Toledo, preparando aquella superior cultura en Astronomía y Geografía que permitió á Alfonso el Sabio prever el sistema copernicano. Más tarde Enrique III envía sus embajadores al gran Tamerlán en la lejana Angora y da elementos á Juan de Bethencourt para la conquista de las Canarias, mientras la escuela de navegación de Sagres preparaba los grandes descubrimientos geográficos de fines del siglo XV, Barcelona dibujaba sus famosos portulanos y Mallorca enviaba por doquiera sus atrevidos nautas.

Así pudo España comprender el ideal de Colón y pudo ofrecerle marinos resueltos que le acompañasen en su audaz empresa; así se abrió aquella era de gloria y de riquezas que parece más que una realidad histórica una ficción oriental, un sueño de la fantasía. Nuestra patria, personificada en sus navegantes, sus capitanes, sus misioneros y sus histo-

riadores de Indias, integró casi por completo el conocimiento del planeta, descubrió América, descubrió Oceanía y atestiguó por modo irrefutable la redondez de la Tierra cuando Juan Sebastián El Cano dió el primero la vuelta al mundo.

Dueños de un vasto imperio colonial en países remotos, el cultivo de la Geografía fué para los españoles como una necesidad cotidiana é imperiosa que permitió que subsistiesen los conocimientos geográficos en medio de nuestra decadencia del siglo XVII, hasta el extremo de que á comienzos de la siguiente centuria producía España la excelsa figura de D. Jorge Juan, á quien tanto debe la Geografía, y muy en especial la Geodesia.

Llegamos á los albores del siglo XIX figurando, sin duda alguna, á la cabeza de todas las naciones en lo que respecta á la enseñanza de la Geografía: entonces brillaba en nuestra patria el eximio geógrafo D. Isidoro de Antillón y Marzo (1), que proclamó hace cien años los métodos que hoy se preconizan como mejores para los estudios geográficos, y que algunos españoles poco enterados hacen aparecer como invención novísima del extranjero. Los métodos (topográfico, gráfico y comparativo) que hoy se practican en todo el mundo culto no sólo fueron defendidos y propagados por Antillón, sino que fueron por él practicados en su cátedra de Geografía del Seminario de Nobles. Pero en lo que descuella sobre todo Antillón es en el conocimiento clarividente de la finalidad de la Geografía; hablando de este punto el docto biógrafo de Antillón, D. Ricardo Beltrán y Rózpide, dice así:

«Estudiaba, escribía y enseñaba para contribuir á la felicidad pública; en la introducción de su primera obra (*Descripción del partido de Teruel*) nos dice que las naciones más ricas son las más laboriosas y las más libres, y para que lo pudieran ser las gentes de los partidos de Albarracín y Teruel les mostraba sus elementos naturales de riqueza, el

(1) Véase acerca de este personaje el magnífico discurso de D. Ricardo Beltrán y Rózpide y la contestación de D. Cesáreo Fernández Duro en la recepción del primero en la Real Academia de la Historia el 31 de Mayo de 1903.

»estado de atraso en que yacían, los medios de salir de él,
»las causas del abandono de la educación y los procedimien-
»tos mejores para atajarlas. Del suelo y del subsuelo, de la
»agricultura y de los montes, de la pobreza é ignorancia de
»los labradores, de las artes, del comercio, de los caminos,
»de la instrucción pública, de todo trataba en sus corogra-
»fías, porque se había propuesto ofrecer los conocimientos
»de Economía civil que poseía á la mayor utilidad de su pa-
»tria.»

He aquí los fines propios de la Geografía: *contribuir á la felicidad pública; ofrecer mayor utilidad á la patria.* Esto es más grande que el mezquino papel de auxiliar de la Historia que asignan á la Geografía nuestros gobernantes.

Concedía Antillón, como conceden hoy todos los que entienden de estas cosas, más importancia al hecho geográfico que al hecho histórico, y repetía: «No hay clase alguna de la sociedad que pueda dispensarse del estudio de la Geografía si quiere desempeñar sus funciones ó cumplir sus deberes con inteligencia». «Valiera más, exclama, ignorar la Historia que aprenderla sin los preliminares de la Geografía» (1).

Sigue el ilustre geógrafo el método topográfico, y lo explica en esta forma:

«Me supondré situado en Madrid, y desde este punto, como centro, tiraré radios más y más prolongados, que al fin abracen toda la circunferencia de nuestra península, cuya descripción debe ser de tanta más extensión cuanto sus intereses nos deben ser más caros que los de las otras sociedades políticas. Seguiré luego en razón de su proximidad á España recorriendo las demás naciones de Europa y sucesivamente las otras partes del mundo, aunque con más ó

(1) El eximio orador Sr. Canalejas estuvo oportunísimo en la sesión de 14 de Noviembre último, en el Congreso, pronunciando estas palabras que son un axioma para los versados en estudios sociales: *MÁS QUE LA HISTORIA ES LA GEOGRAFÍA LO QUE HAY QUE APRENDER.* En cambio el Sr. Sánchez Moguel, Presidente de las oposiciones á la cátedra de Geografía é Historia de Valencia, declaraba á los opositores que él no se fijaba *en eso de la Geografía.*

»menos brevedad, según exige la mayor ó menor importancia de nuestras relaciones civiles ó morales con ellas.»

En los *Principios de Geografía física y civil* publica Antillón una *Advertencia* acerca de la enseñanza de la Geografía por el método intuitivo y los medios gráficos que hoy se emplean en los países que van á la cabeza de estos estudios. Beltrán y Rózpide extracta la advertencia en la siguiente forma (1):

«Hay en ella muy atinados consejos al maestro, al profesor de Geografía, procurando inculcarle bien la necesidad de que *enseñe siempre con presencia del mapa*, á fin de conseguir que el discípulo de tal modo se familiarice con él, que aun cuando no lo vea, esté siempre presente á su imaginación; recomienda el *método intuitivo*, tal como se seguía en las escuelas Pestalozzianas, y advierte que se ha de usar en lo posible de experiencias sencillas y adaptadas á la edad de los muchachos *sin razonamientos ni principios científicos*; mas persuadiéndoles de una verdad importante que en la vida habrá de excusarles muchos errores, á saber, que los sentidos se nos han dado para satisfacer nuestras necesidades y no nuestra curiosidad; para hacernos conocer las relaciones que los seres exteriores tienen con el nuestro, y no los seres en sí mismos; que deben servir al entendimiento y no dominarlo, y que nos engañan siempre que queremos alcanzar de ellos más de lo que nos deben suministrar por su destino.»

No sólo Antillón fijó con clarividencia admirable los métodos de enseñanza geográfica, sino que en muchos puntos de la ciencia que profesaba se anticipó cerca de un siglo á las soluciones que habían de dar los sabios de nuestros días. Así llama Grande Archipiélago de Asia á lo que todavía los programas de los Institutos españoles llaman Malasia, no obstante estar demostrado que geológica, filológica y etnológicamente esas tierras forman parte del Asia.

También nuestro geógrafo adivinó cuáles eran los verdaderos orígenes del Nilo, sosteniendo que el brazo principal era

(1) Página 35 del discurso citado.

el Bahr-el-Abiad y no el Bahr el-Azrak, como secularmente se venía suponiendo. Á mediados del pasado siglo las exploraciones de Speke y Grant daban la razón al geógrafo español.

Fué también nuestro ilustre compatriota uno de los que se anticiparon á discutir el problema del primer meridiano, cuestión que trata D. Isidoro de Antillón en el Análisis que acompaña á la *Carta del Gran Océano*.

De uno de los libros de Antillón se hicieron tres ediciones, lo cual demuestra que el sabio geógrafo tenía admiradores y discípulos y que LOS CONOCIMIENTOS GEOGRÁFICOS ESTABAN EN ESPAÑA Á COMIENZOS DEL SIGLO XIX Á MAYOR ALTURA QUE Á PRINCIPIO DEL SIGLO XX.

No hay en esto exageración: al principio del pasado siglo el procedimiento era *intuitivo*, ahora el *memorista*; en el siglo XIX el método *topográfico*, ahora el *sintético* (entonces se comenzaba describiendo Madrid, ahora el Mapa-mundi y Europa); en aquel tiempo se separaba la Geografía de la Historia, hoy se confunden; hace cien años estaba el fin de la Geografía *en la felicidad pública y en la mayor utilidad de la patria*, hoy la Geografía es mera curiosidad; Antillón se interesaba por la riqueza del suelo y del subsuelo, y nuestros trataditos de Geografía se interesan por los escombros de Numancia y por el emplazamiento... *probable* de la famosa Munda.

Sin embargo, no hay que extrañar semejante retroceso: el siglo XIX fué un siglo desgraciado para España: mientras otras naciones adelantaron en progresión geométrica, nosotros avanzamos en progresión aritmética y en algunos ramos (la Geografía) retrocedimos.

Y es que la ciencia geográfica, por lo mismo que era aquí espontánea y potentísima, no vivía de programas ni cátedras oficiales: chorreaba de las espadas ensangrentadas de nuestros conquistadores; colgaba del rosario del misionero; se filtraba en las arcas de caudales que aquí llegaban del ocaso y oriente; formaba el conocimiento popular de un pueblo de aventureros, emigrantes, marineros, misioneros y soldados.

En la época de Antillón los filántropos, los amigos del

pueblo, fundaron, como se funda hoy (1), la Sociología en la Geografía y mostraron gran conocimiento de la Tierra con relación al hombre, conocimiento que es característico en los escritores y políticos de fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Pero en breve llegaron días funestos para la ciencia geográfica española: en Trafalgar no sólo pereció nuestra marina, sino que murieron insignes matemáticos, astrónomos y geógrafos; América se hizo independiente, y además de independiente hostil, restando á nuestra política y á nuestra ciencia casi un hemisferio; Fernando VII cerró las Universidades y persiguió á los hombres más sabios, muriendo en esta persecución el mismo Antillón, y desde entonces (salvo gloriosas individuales excepciones) no han resurgido los estudios geográficos entre nosotros. Es natural, los acontecimientos privaron á esta ciencia de la base que espontáneamente la sustentaba, y los Gobiernos, en continuas luchas, no atendieron á la restauración de una ciencia tan vital y tan enlazada con los mismos problemas de gobierno y de administración.

De aquí la decadencia inconcebible á que llegaron la enseñanza en general y la Geografía en particular durante *la ominosa década* y los años que inmediatamente siguieron. Alarcón describe con minuciosidad y con el relieve y la vida propios de su estilo inimitable lo que era la enseñanza de la Geografía en una escuela andaluza, á la que asistió como alumno el que después escribió *El sombrero de tres picos*.

Dice así aquel escritor inmortal (2):

«Réstame hablar un poco de la asignatura de Geografía.

»Dos textos, guardados como oro en paño, tenía D. Car-

(1) Véase al final de este trabajo cómo explicamos la existencia de Austria-Hungría, Dinamarca, Bélgica, Holanda, Portugal, etc. Algunas de nuestras observaciones son del geógrafo Foncin.

(2) Esta descripción, de cuya triste exactitud no dudamos, se publicó en *La Escuela Moderna* en 1.º de Enero de 1901. Dirige esta publicación el eminente pedagogo D. Pedro Alcántara García, lo cual acredita cuánto valor tiene el relato, semiautobiográfico, seminovelesco, de D. Pedro Antonio de Alarcón.

»melo para instruirnos en esta ciencia, y éranse dos listas
»*manuscristas*, no sé por quién ni cuándo, que se nos leían
»todos los viernes para que las aprendiésemos de me-
»moria.

»Comenzaba la una diciendo:

»«*Tiene este reino de España ciento cuarenta CIUDADES, que*
»*son: en el Reino de CASTILLA LA NUEVA, tal y cual; en el REINO*
»*DE NAVARRA, esta y la otra*», etc., etc., y que concluía (lo
»recuerdo perfectamente) por este rabillo: «*En el SEÑORÍO DE*
»*VIZCAYA, Orduña.*»

»¡Y nada acerca de ríos, ni de montañas, ni de límites, ni
»de ninguna otra particularidad física del territorio español!
»¡Nada tampoco de la actual división por provincias ya rea-
»lizada entonces! ¡Ni tan siquiera se nombraba á Madrid!
»¿Para qué, si no era *ciudad*? En cambio, justo es decirlo,
»los que allí estudiamos sabemos hoy perfectamente y pode-
»mos lucirnos en cualquier tertulia, diciendo de golpe qué
»poblaciones de España son ciudades y cuáles no. ¡Hemos
»cantado la lista tantas veces!

»Pero vamos al segundo texto geográfico de D. Carmelo.

»Decía así literalmente, y creo que no era poco decir:

»«*Lista de las CORTES de los más principales reinos y sobera-*
»*nos europeos:*

»MADRID, *de España.*—PARÍS, *de Francia.*—LISBOA, *de Portu-*
»*gal.*—LONDRES, *de Inglaterra.*—VIENA, *de Alemania.*—ROMA,
»*de Italia.*—NÁPOLES, *de Nápoles.*—VARSOVIA, *de Polonia.*—
»BERLÍN, *de Prusia.*—CONSTANTINOPLA, *de Turquía.*—COPEN-
»HAGUE, *de Dinamarca.*—ESTOKOLMO, *de Suecia.*—SAN PETERS-
»BURGO, *de Rusia.*—PRAGA, *de Bohemia.*—HAYA, *de Holan-*
»*da.*—BUDA, *de Hungría.*»

»Tal era la división política de Europa que se enseñaba
»en aquella escuela el año de gracia de 1838, y que, según
»mis noticias, siguió enseñándose otra docena de años.

.....
.....

»Figuraos, por consiguiente, mi asombro y también mi
»admiración al *tupé* moral del buen D. Carmelo cada vez que
»oyese decir y sostener y probar hasta la evidencia á tal ó

»cual lectorcillo de *El Eco del Comercio* las siguientes ver-
»dades: 1.^a, que desde 1806 Viena no era la capital de Ale-
»mania; 2.^a, que existía en Europa un imperio de Austria,
»del cual yo no tenía noticia; 3.^a, que ni en Roma vivía el
»soberano de Italia, ni había tal *Italia* en el mundo político,
»como lo demostraba aquello mismo de NÁPOLES, *de Nápoles*;
»4.^a, que Polonia fué despedazada en 1792 y 1793, y dejó
»de existir en 1795, sin que la hiciese resucitar como Esta-
»do su heroica lucha en 1830; 5.^a, que Bohemia, desde 1556,
»no pasaba de ser una de tantas provincias austriacas, y
»que, por consecuencia, todo lo relativo á tal reino, á su
»corte y á su soberano caía por su base; 6.^a, que no otra
»cosa pasaba con la pobre Hungría, sierva también entonces
»del emperador austriaco, á pesar de todos los magyares an-
»tiguos y modernos... y 7.^a, que en cambio existían en Eu-
»ropa, aunque no en la *lista* del sargento Clavijo, un reino
»de Piamonte, otro de Grecia y otro de Bélgica, dignos cier-
»tamente de ser mencionados en las clases de Geografía de
»las escuelas públicas!

»Pero ¡aún hay más! Á modo de posdata de aquella ga-
»lería de nacionalidades muertas y ensangrentadas, leíase
»este singularísimo apunte, que mucho me dió que pensar
»por entonces:

«NOTA.—Se ha descubierto una nueva *Parte del mundo*, á
»la que se ha puesto el nombre de OCEANÍA.»

»¡Qué enormidad de apéndice! ¡Qué majestad en la incon-
»gruencia! ¡Qué lisura, qué desenfado y qué embuste tan de-
»licioso!

»Porque lo cierto es, como sabrán todos los que hayan es-
»tudiado en escuelas menos peregrinas, que ni en 1838 aca-
»baba de descubrirse ninguna *Parte del mundo*, ni tampoco
»fué entonces cuando se puso el nombre colectivo de OCEA-
»NÍA á las islas del Gran Océano, que no cabía asignar al
»Asia ó á la América. Inventaron el *nombre* los geógrafos á
»principios del siglo actual, y entre las tales islas figuraban
»muchísimas descubiertas por Magallanes, Van-Diemen y
»otros navegantes de los siglos XVI, XVII y XVIII.

»Pero, aun así y todo, ¡qué naturalidad, qué frescura sal-

»vaje, qué gracia bucólica había en aquella errónea y
»trasnochada *posdata* referente á toda una parte del mun-
»do!...» (1)

Es lamentable el atraso que revela esta descripción de una escuela en 1838 y hoy casi nos parece inverosímil; sin embargo, cuando nosotros recordamos que nos educaron todavía bajo el régimen de la palmeta, escribiendo con pluma de ave y luchando en las bandas de cartagineses y romanos (2), comprendemos perfectamente que los escolares que estudiaron medio siglo antes que nosotros tuvieran que someterse á los cuadernos geográficos *manuscritos* por el bueno de D. Carmelo. Y es que al tratar del problema de la enseñanza geográfica no hay que olvidar que nuestro atraso pedagógico afecta á todas las disciplinas del entendimiento.

Nuestro más eminente sociólogo, Sanz Escartín, dice textualmente: «Yo recuerdo siempre con cierta opresión los días que pasé en la escuela primaria. El maestro se imponía principalmente por el miedo; apenas comprendíamos lo que se nos obligaba á repetir...» (3)

Ésta es la situación de la mayoría de las escuelas y especialmente de las de segunda enseñanza, así oficiales como

(1) Véase la exactitud del relato alarconiano: para los alumnos conquenses aún no se había descubierto la Oceanía en 1901. Por otra parte, no es posible que Alarcón exagere al tratarse de estas cosas: su nobleza é hidalguía no le permitirían mofarse de la siempre venerable figura de un maestro, á no estar muy cargado de razón. El texto de Sanz Escartín que copiamos más adelante prueba el dolor que en las almas generosas, amantes de la sabiduría, produce nuestro atraso pedagógico.

(2) Hay que confesar, sin embargo, que estas bandas de cartagineses y romanos eran lo más educativo que tenían las escuelas hasta mediado del siglo XIX. Distraían de la aridez de aquel régimen escolar, acostumbraban al amor á una bandera y á la solidaridad con los del mismo bando. ¿No habrá influido esto en el espíritu de partido que destrozó á España en la pasada centuria? ¡Quién sabe! El cuerpo del niño se forma en el seno de la madre: el alma del niño, en el seno de la escuela.

(3) EDUARDO SANZ Y ESCARTÍN, *El individuo y la reforma social*. —Tercera edición.—Barcelona, librería de Francisco Puig y Alfonso, 1900, pág. 217.

privadas (en la instrucción primaria se ha adelantado mucho en las poblaciones de importancia): *apenas comprenden los alumnos lo que se les obliga á repetir.*

Y esto sucede con la Geografía, con la Historia, con la Gramática, con la Literatura, con la Psicología, con la Historia Natural... con todas las asignaturas.

Pero en Geografía no sólo se carece de método adecuado, no sólo imperan todos los vicios de una pedagogía absurda, sino que se ignora el verdadero sentido, la trascendencia y finalidad de los estudios geográficos?

Hoy, como en el año 1838, consiste la Geografía en largas enumeraciones de nombres aprendidos de memoria, ó cantados (en las escuelas) para que el sonsonete facilite el trabajo mnemotécnico.

El profesor Rafael Ballester, antes citado, muestra de una manera palmaria cuán grande es el error en que se incurre con este sistema:

«No se enseña, dice, la Geografía, sino los nombres que
»sirven para su estudio. Á nadie le ocurrirá, v. gr., enseñar la
»Historia de España diciendo: desde la época á que nos per-
»mite llegar el testimonio histórico ha habido en España no-
»venta reyes, cuyos nombres son: se han librado treinta
»batallas, ocho principales y veintidós secundarias, etc.....;
»sino que, á medida que se vaya contando la Historia, ten-
»drán oportuna cabida los nombres de las ciudades, reyes,
»ministros, batallas y demás acontecimientos que sirven para
»tejer la urdimbre de nuestra complicada vida pública. ¿Por
»qué, pues, en Geografía no ha de saberse lo que son las
»montañas, cómo se agrupan los hombres, qué sucede en
»los mares, cuál es el carácter de cada una de las partes del
»mundo?»

Este método enunciativo que censuramos no es el único mal que afecta á la enseñanza de la Geografía en España: es que hay desconocimiento no sólo del método, sino de la naturaleza y finalidad de los estudios geográficos.

Existe muy extendido el error de que la Geografía es «la ciencia de la descripción de la Tierra», sin embargo de que doctos maestros propagan el verdadero concepto de la cien-

cia geográfica en nuestros días; he aquí las palabras de un experto é ilustrado catedrático de Instituto (1):

«En el siglo actual se ha formado, bajo la poderosa inspiración de Humboldt, una nueva escuela de Geografía, que tiene por maestro al berlinés *Carlos Ritter*, cuya magna obra *Erdkunde* (Diccionario geográfico) ha sido saludada como código y evangelio de dicha ciencia; y, en su virtud, la descripción de un país no debe ser árida nomenclatura de ríos, montes y pueblos, sino que ha de comprender el cuadro completo de la vida en aquella región, mostrando las relaciones que existen entre la Tierra y el hombre, y la influencia que el medio natural ejerce en el desarrollo, carácter y destino de individuos y pueblos. Tal es el espíritu que informa hoy todas las obras de Geografía, distinguiéndose entre las magistrales la tan conocida del danés Malte Brun (*Geografía Universal*) y la más reciente y completa del francés *Reclus* (*La Tierra y el hombre*), que es en la actualidad la más consultada.»

Es decir, que la Geografía se considera en la actualidad como una ciencia social que sólo en el método se diferencia de la Historia; la Geografía estudia la especie humana con relación al espacio, y la Historia estudia al hombre con relación al tiempo, siendo tanto más superior y fecunda la Geografía que la Historia cuanto es más interesante, más

(1) ALFONSO MORENO ESPINOSA, *Nociones de Geografía* (7.^a edición página 408). Vea el Sr. Ballester por este texto, á que en un comienzo aludíamos, cómo los profesores tienen verdadero concepto de la Geografía. Hay que advertir que el libro del Sr. Moreno Espinosa está de texto en la cuarta parte de los Institutos de España (según la última estadística publicada por el Ministerio). Existe un pequeño error, sin embargo, en el texto de nuestro respetable amigo, el señor Moreno Espinosa: la palabra *Erdkunde* no significa *Diccionario Geográfico*, sino *Geografía*.

Por otra parte y contestando á los que injustamente atacan al profesorado español por el atraso de la Geografía, hemos de manifestar que D. Eduardo Moreno López, hijo y discípulo del Sr. Moreno Espinosa, es ardiente partidario de las ideas que aquí propagamos, según manifestó en brillantes oposiciones. Moreno López es Catedrático numerario del Instituto de Orense.

transcendental y más cognoscible el hecho actual que el hecho pretérito.

Pero en España sigue imperando el falso concepto según el cual la Geografía es la descripción de la Tierra, y de aquí que su enseñanza sea una árida nomenclatura y que no se estime en ella más finalidad que la de ser ciencia auxiliar y compañera de la Historia.

De aquí también que ignoren hasta los más conspicuos de nuestros intelectuales lo que pasa más allá de nuestras fronteras; de aquí la política de aislamiento, el desconocimiento que hemos tenido de lo que eran y valían nuestras riquezas coloniales y la falta de un ideal de política exterior, falta de ideal que contribuye á aumentar en el interior las ambiciones y la discordia.

En España se puede ser literato y académico ignorando los rudimentos de la Geografía. El inmortal poeta Zorrilla escribió

«LA TRIPLE ISLA DE LA GRAN BRETAÑA»,

y en efecto, hubo quien creyó desde entonces que Inglaterra estaba en una isla y Escocia en otra, que formaban con Irlanda tres islas, la *isla triple* de que habla el autor del *Tenorio*.

Espronceda, en su elegía *Al Dos de Mayo* desliza este verso

«Los que el rápido Volga ensangrentaron»,

cuando lo cierto es que ni los franceses de 1808 habían ido á Rusia, ni el Volga es *rápido*, porque corre por pendiente suave y porque presenta en su curso inmensa curvatura; ni los franceses llegaron á orillas del gran río, porque éste corre al Norte y al Oriente de Moscou, límite del avance de Napoleón. Es verdaderamente extraordinario que Espronceda no supiese lo que es el Volga, á pesar de la atención que le merecían las cosas de Rusia, contra la cual peleó en favor de los polacos... ¡Así anda la Geografía en España!

Pero lo verdaderamente insólito é incomprensible es el famoso verso de Rodríguez Rubí:

«Desde el *ardiente* hasta el nevado polo».

Sólo en nuestra desventurada nación puede ocurrírsele á un literato de prestigio que haya un polo situado en la zona tórrida.

La causa de tanta ignorancia es el falso concepto de la Geografía, de su importancia en la general cultura y del mucho tiempo que hay que invertir en su enseñanza; ignorancia que engendra como consecuencia la falta de material, de métodos y... de profesores.

Los planes que han venido rigiendo en la enseñanza durante el siglo XIX condenan la Geografía casi al ostracismo y sólo por compromiso la hacen figurar como asignatura obligatoria.

Plan del año de 1825.

No figura la Geografía en las escuelas de latinidad.

Se exige en los colegios de Humanidades, mezclada con la Historia y la Cronología.

Plan de 1836.

La segunda enseñanza se divide en elemental y superior. La Geografía se estudia en el grado elemental, pero mezclada con la Historia y la Cronología. En el grado superior no hay Geografía; en cambio se estudian cosas tan *prácticas* para la educación popular como la *Economía política*, *Derecho natural*, *Griego*, *Árabe ó Hebreo* (una de las tres lenguas); menos mal que suprimieron la *Mitología*, obligatoria en 1825.

Plan de 1845.

Se divide la enseñanza en dos grados: elemental en cinco años, y de ampliación, dividido en dos secciones: *Letras y Ciencias*.

Se estudian *Elementos de Geografía* en primer año; y considerando erradamente que la Geografía es ciencia física, no

se amplía en el grado superior de Letras y se lleva á la ampliación de Ciencias la *Astronomía física* (sic), sin duda como ampliación de la Geografía.

Plan de 1847.

Son obligatorias trece asignaturas estudiadas en cinco años: continúan los *Elementos de Geografía*; pero desaparece la *Astronomía física*.

Plan de 1850.

Sigue en menguante la Geografía y se estudian los elementos (¡siempre elementos!) en unión de la Historia.

Plan de 1852.

La segunda enseñanza se divide en dos períodos, cada uno de tres años; primero: Latinidad y Humanidades; segundo: Estudios elementales de Filosofía. La Geografía sigue reducida á media asignatura, porque se estudia en unión de la Historia. En cambio, se estudian tres cursos de Gramática latina y otros tres de Clásicos latinos y castellanos. Además se exigía una asignatura de Mitología y Ritos romanos; no importaba que los alumnos no supiesen dónde estaban Cuba y Filipinas: lo esencial era que tuviesen noticia de las bacanales y lupercales. Así salió ello... ¡Cuarenta y seis años más tarde llegaba la hora del desastre! ¿Qué había de hacer una generación así educada? Agitarse en estériles luchas y hundirnos con el bizantinismo de una educación inútil para la acción, hueca y memorista.

Plan de 1857.

La Geografía se hace independiente de la Historia: es un progreso, pero no obedece seguramente á consideración tributada á la ciencia geográfica, sino á deseo de dar más am-

plitud á la Historia, que aparece con la denominación de Historia universal y particular de España. El plan del siguiente año 1858 no modifica la enseñanza de la Geografía.

Plan de 1861.

En este plan, que tuvo la suerte de regir cinco años, se nota un positivo progreso: aparece reconocido el carácter social de los estudios geográficos; la Geografía se estudia en segundo año con la denominación oficial de «Nociones de Geografía descriptiva».

Plan de 1866.

Es de retroceso, lo mismo que el de 1867; en ambos se vuelve á mezclar la Geografía con la Historia.

Plan de 1868.

La Geografía vuelve á aparecer como asignatura independiente; pero no se prescribe que se limite á la *verdadera Geografía*, es decir, á la descriptiva.

Plan de 1873 (mes de Junio).

Afirma por una parte la individualidad de la Geografía, separándola de la Historia; conserva á la Geografía su carácter antropológico y sociológico, titulando á la asignatura *Geografía y Etnografía*, y completa los conocimientos geográficos con *Uranografía y Geología* en quinto grupo.

Proyecto de Plan de Agosto de 1873.

No cambia en nada las disposiciones referentes á la Geografía.

Plan de 1880.

Sustituye con buen acierto los estudios de Etnografía que acompañaban á la Geografía general por la Geografía especial de España.

El plan de 1880 duró catorce años: fué el más permanen-

te de todos, y á pesar del proyecto de plan de 1885, rigió lo decretado en 1880 hasta el de 1894.

En Septiembre de este último año se dió un nuevo plan, en el que se reconoce la importancia de la Geografía, concediendo dos cursos á su estudio, si bien conservando un concepto arcaico de la Geografía; se reconoce la transcendencia del estudio geográfico y la necesidad de consagrarle más horas; pero se yerra el concepto de la Geografía y el método que debe seguirse para su estudio; el plan de 1894 señala un curso de *Geografía astronómica y física* en primer año y otro de *Geografía político-descriptiva* en el año segundo.

En 1895 se reduce la Geografía á un solo curso, y en 1898 se separa la Geografía de la Cosmografía y Física del Globo (13 de Septiembre de 1898), y se fija un cuestionario bastante amplio para el estudio de la asignatura. En 1899 se exagera de una manera monstruosa la importancia del Latín á expensas de las otras asignaturas, publicando la *Gaceta* un minúsculo interrogatorio de vulgaridades referentes á elementos sumarisimos de Geografía. En 1900 se retrocede á la arcaica mezcla de Geografía é Historia.

Finalmente, en 1901 el Sr. Conde de Romanones concede más importancia que hasta entonces se había concedido á los estudios geográficos, y establece:

- 1.º Un curso de Geografía general y de Europa.
- 2.º Un curso de Geografía de España.
- 3.º Un curso de Geografía comercial.
- 4.º Un curso de Cosmografía y Física del Globo.

El plan vigente (Septiembre del corriente año) suprime la Geografía comercial y la Cosmografía, dejando reducidos los estudios geográficos á dos cursos.

Ante este nuevo retroceso en la enseñanza de la Geografía en los Institutos, y cuando estos estudios están abandonados en las escuelas y no se cultivan en las Facultades, debemos dar la voz de alarma para que no se interrumpa el fomento de la enseñanza geográfica y lleguemos á la altura que los pueblos ilustrados alcanzan en Geografía.

Los datos que poseemos acerca de la enseñanza de la Geografía en los pueblos más adelantados se refieren

á 1894 (1), y demuestran que en estos países se hace de la Geografía el eje de la educación.

En Suiza la enseñanza varía según los cantones; tenemos á la vista dos planes de las escuelas secundarias suizas: en el de Ginebra se establecen *siete cursos* de Geografía, en el de Tesino *seis*.

En Francia se estudia:

- 1.º Geografía.—En la clase preparatoria (primer curso).
- 2.º Geografía general del mundo.—En la clase sexta (segundo curso).
- 3.º Geografía de Francia.—En la clase quinta (tercer curso).
- 4.º Geografía general y de América.—En la clase cuarta (cuarto curso).
- 5.º Geografía de África, Asia y Oceanía.—En la clase tercera (quinto curso).
- 6.º Geografía de Europa.—En la clase segunda (sexto curso).
- 7.º Segundo curso de Geografía de Francia.—En la clase de Retórica (séptimo curso).

En Italia se enseña Geografía descriptiva y política (tres años) en el grado inferior, Geografía antigua en el grado superior y Geografía medioeval y moderna en los Liceos.

En Alemania no hay ley uniforme de Instrucción pública; el tipo más extendido es el prusiano, que establece variedad de planes, según las ulteriores aplicaciones de los estudios; el de la Geografía dura nueve cursos.

En la Argentina:

Primer año: Nociones generales de Geografía y Geografía de la República Argentina.

Segundo año: Geografía de la República Argentina.

Tercer año: Geografía de Asia, África y Oceanía.

Cuarto año: Geografía de Europa.

Quinto año: Geografía de América.

(1) *Informe del Director del Museo Pedagógico Nacional al ilustrísimo Sr. Director general de Instrucción pública.*—Madrid 8 de Octubre de 1894.

Sexto año: Cosmografía.

En el Japón:

Primer año: Nociones de Geografía del Japón.

Segundo año: Geografía de Asia y de Europa.

Tercer año: Geografía de América, Australia y África.

Cuarto año: Geografía física y política del Japón.

El plan del Uruguay, que no figura en la fuente que consultamos, es análogo á éstos y fué dictado por el eximio literato y hábil diplomático Sr. Zorrilla de San Martín, quien nos decía á este propósito: «Soy Ministro del Uruguay en Madrid y en París; residiría con mucho gusto en España, pero he de permanecer más tiempo en París, porque necesito educar á mis hijos; y en España, entre otras cosas, no se enseña Geografía ni Historia».

Y son estos conocimientos tan esenciales que constituyen por sí sólo un orden de la educación, la educación cívica. Véase el plan italiano: allí se consagra especial atención á la Geografía histórica, porque la tradición y la sangrienta historia de Italia educan al alumno en el amor á la recién nacida unidad italiana que constituye una potencia de primer orden. En el Japón se antepone la Geografía de Asia á la de Europa, y en la Argentina se consagra un curso á la Geografía de América.

Se trata verdaderamente de planes de estudio muy meditados y muy en consonancia con las necesidades de los pueblos para los cuales se escribieron.

Ante ellos sentimos vergüenza por nuestra incultura al considerar la excepcional importancia que se da entre los pueblos que estudian á la ciencia geográfica, y al recordar que aquí se empieza, no por la Geografía nacional, como la ciencia exige, sino por una síntesis imposible. Hacemos punto final en lo que se refiere al actual estudio de la Geografía y pasamos á demostrar cómo debe ser enseñada esta ciencia.

* *

No es un axioma, pero sí un postulado la observación de Benot, ya citada, de que la Geografía necesita muchos años para su aprendizaje: es evidente, evidentísimo.

La Geografía supone un estudio de trece años para todo hombre que aspire á tener general cultura: la Geografía ha de ocupar, por lo menos, siete años en la escuela y seis en el Instituto.

La enseñanza de la Geografía ha de empezar á los tres años.

Para nuestro país, cuyas reminiscencias arábicas le hacen aparecer como indiferente á la suerte de los niños, esto se creará exagerado, y, sin embargo, nada más exacto: el niño de tres años aprende con más facilidad extensas nociones de Geografía (extensas, dada la edad y el desarrollo de las facultades) que no el alfabeto, que requiere una labor de abstracción y una asimilación de convencionalismos—á veces contradictorios—que pugnan con la psicología infantil.

Visitando los Jardines de la Infancia, establecidos en la calle de Daoiz bajo la dirección del insigne pedagogo D. Eugenio Bartolomé Mingo, se puede observar con cuánta facilidad asimilan los niños la Geografía desde los primeros tiernos años en que comienzan su vida escolar. ¿Cómo no? La Geografía no pasa de ser una de tantas lecciones de cosas, lecciones las más asimilables á las inteligencias infantiles; por eso recuerdan y entienden (sin salir nunca de lo fenomenal é intuitivo) las lecciones que se les explican.

Colocamos al parvulillo en medio de la clase: le hacemos notar cuál es el sitio por donde sale el Sol y cuál el sitio por donde se pone. Se le hace extender la mano derecha en dirección al Oriente y se le enseña que en esta posición la izquierda corresponde al Poniente, la frente al Norte y la espalda al Sur.

No hay criaturita de treinta y seis meses que no tome este ejercicio como una distracción y un juego y no lo aprenda como aprende los otros juegos en torno

«Del gran caballo de bronce
que hay en la plaza de Oriente.»

Después de conocidos los puntos cardinales, el niño señalará los límites del aula, medirá su extensión (1) y contará el número de sus condiscípulos.

(1) La operación es factible para niños de cinco años; encierra

Orientada el aula, se obliga al parvulillo á fijarse en la orientación y límites de la escuela; se le explica después lo que en la descripción urbana significa la palabra *manzana*, y cuando está enterado de que es una continuación de casas no interrumpida por calle alguna, se hace que el alumno oriente la manzana donde está la escuela.

Después se presenta al discípulo un plano del barrio donde se da la enseñanza y se le hace distinguir manzanas, calles, plazas, edificios públicos, orientándolos todos, ya aisladamente, ya en relación unos con otros.

Como complemento se enseñará al párvulo el plano de la ciudad en que se da la enseñanza y se le harán repetir ejercicios análogos á los que practicó con relación á un barrio determinado.

Se le hará igualmente orientar la ciudad, villa ó pueblo en que reside, presentando siempre el plano de modo que sus puntos cardinales coincidan con los del horizonte del lugar de la enseñanza, y cuando el alumno se haya dado cuenta de la orientación, se colgará el plano haciendo ver al educando cómo en las representaciones murales el Norte corresponde á la parte superior, el Sur á la inferior, el Este á la derecha y el Oeste á la izquierda.

En los paseos escolares el niño puede aprender multitud de nociones acerca de los nombres genéricos que la Geografía emplea: montes, valles, ríos, llanos, costas, penínsulas, cabos, etc., etc., pueden ser explicados por un profesor inteligente á la vista de los accidentes que el campo ofrece en paseo sabiamente elegido; un arroyo, por ejemplo, tiene mucho de semejante con un río: se pueden señalar en él nacimiento, desembocadura, orilla derecha, orilla izquierda, curso, cauce, velocidad de la corriente y multitud de particula-

muchas ventajas: es, en primer lugar, una multiplicación (ejercicio aritmético); después una cubicación (enseñanza geométrica); un elemento de descripción topográfica (ejercicio geográfico), y un medio de enseñanza de la higiene si el maestro hace contar los alumnos que hay en clase y los metros cúbicos que corresponden por hora y alumno. Es notorio que estas operaciones han de ser graduadas cíclicamente y que al parvulillo le basta con la medición lineal de la clase.

tidades que un buen maestro sabe aprovechar siempre para el adelantamiento de sus alumnos.

No obstante, es necesario completar los ejercicios hechos durante los paseos escolares con mapas físicos, extensos, intuitivos, en relieve, que den ideas de aquellos accidentes del globo que son desconocidos en la localidad donde se estudia. Un alumno de Ávila ó de Jaén se forma trabajosamente idea de lo que es el mar, golfos, senos, bahías, puertos, cabos, penínsulas, mareas, olas y corrientes, y un alumno de Canarias ó de Baleares no sabe lo que es un río. Hay que apelar á reproducciones, que el comercio da hábilmente hechas, y en las cuales se muestran tangibles y palpables estos accidentes (1).

El párvulo puede además jugar—como descanso de otras asignaturas más áridas—con rompecabezas geográficos; estos juguetes halagan los dos sentimientos instintivos de dibujo y de imitación que mueven á la infancia y pueden servir para extender el conocimiento de la Geografía aun antes de que el niño conozca la lectura (2).

No hay que olvidar que un niño de tres años en presencia de un *mapa-mundi* y de un *abecedario* SEÑALA (Y ES PROBADO) CON MÁS FACILIDAD EUROPA, ASIA, AFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA QUE LA A, LA E, LA I, LA O Y LA U.

Pasa el niño desde la escuela de párvulos al primer grado elemental, y allí puede aprender los ríos y los montes de su provincia, las poblaciones más importantes, los productos, las industrias y el comercio de la misma provincia, atendiendo muy particularmente á las comunicaciones, cuyo conocimiento es tan indispensable para el comercio, el servicio postal, la guerra, la administración y los usos generales de la vida.

Puede el alumno aprender también los accidentes más no-

(1) En la escuela «Minerva», de Santa Cruz de Tenerife, hemos visto una de estas reproducciones sumamente exacta é instructiva.

(2) Este sistema se emplea en los Jardines de la Infancia. La casa editorial Paluzié, de Barcelona, ofrece tres modelos sumamente baratos de estos rompecabezas. El de precio más subido vale tres pesetas.

tables del territorio nacional: ríos, montes, cabos, senos, aspecto de las costas, puertos, cordilleras, sierras, etc.

En un segundo grado puede el discípulo aprender la división en regiones y en provincias; la clasificación de los ríos, según las vertientes; las lagunas de España; los sitios por donde pasan los principales ríos de la Península; los Estados de América y las regiones de Asia.

En el grado tercero podrían repasar todo lo anterior y adquirir noticias de las principales regiones del Africa y las más importantes islas de la Oceanía.

Francia, que es el país de todas las exageraciones, discute todavía cuál es el mejor método de enseñanza geográfica en las escuelas. Drapeyron exagera el método topográfico, y desea que cada alumno de nueve á once años se convierta en geómetra ó agrimensor, manejando la escuadra y el compás; en cambio, Paquier quiere que se comience la Geografía por la descripción del Universo, lo cual no sólo contradice la tendencia moderna de la enseñanza de la Geografía, sino todo el movimiento pedagógico desde Pestalozzi hasta nuestros días (1).

Lo sensato es apartarse de Drapeyron en sus exageraciones topográficas y abominar de Paquier en su retroceso pedagógico: el régimen que proponemos, adoptado por nuestras escuelas fröebelianas y preconizado por Antillón, es el más racional de todos: «estudio topográfico sin matemáticas, sin razonamientos, partiendo únicamente de lo fenomenal, para extender el conocimiento á las restantes regiones del planeta y dominar la ciencia geográfica, cuyo último fin no es físico, sino social y económico».

En todo caso, en la escuela ha de prescindirse del libro para la enseñanza de la Geografía y usar únicamente los mapas: D. Eduardo Vincenti ha dicho con muchísima razón que los niños no deben llevar más libros que el catecismo y la Gramática.

(1) J. B. PAQUIER, *Etude et enseignement de la Géographie en France* —DRAPEYRON, *Nouvelle méthode*.

Citados por Rafael Ballester.

En los Institutos los estudios geográficos deben continuar durante todo el período de segunda enseñanza, comprendiendo, por tanto, seis años de estudios y elevando este número de cursos siempre que se amplíe el tiempo de la instrucción secundaria, siguiendo el ejemplo de Francia, donde —como hemos visto— se cursa la Geografía en los siete años de la segunda enseñanza.

Los cursos que á nuestro juicio debieran establecerse son:

- 1.º Geografía especial de España.
- 2.º Geografía general de Europa.
- 3.º Geografía general de Asia y África.
- 4.º Geografía general de América y Oceanía.
- 5.º Geografía comercial.
- 6.º Cosmografía y Física del Globo.

El plan vigente en la actualidad no sólo no concede á la Geografía la merecida importancia, y éste es el primer error, sino que la involucra con la Cosmografía, y éste es un error segundo y más grave; encomienda la Cosmografía á un catedrático de Letras, error tercero; hace preceder las nociones astronómicas á las geográficas, error cuarto, y coloca la Geografía de Europa antes de la de España, lo cual es un quinto error, tan grave como los otros.

Contra estos errores han protestado los catedráticos de Instituto y el Observatorio Astronómico (1), con tanta más razón, cuanto que no se comprende el salto atrás dado en la enseñanza de la Geografía, cuando ya el Sr. Conde de Romanones dispuso que la Cosmografía se estudiase en 4.º año y concedió á la asignatura casi la misma extensión que nosotros solicitamos. En efecto, en el plan de aquel ex Ministro los bachilleres, al final de sus estudios, consagraban ONCE HORAS semanales á la Geografía y nuestro plan sólo exige DOCE HORAS semanales.

En las disposiciones que acaban de derogarse los alumnos estudiaban semanalmente:

(1) Véase el periódico *La Segunda Enseñanza*, órgano de la Asociación de Catedráticos numerarios, número de 25 de Octubre de 1903.

En 1. ^{er} año.	3	horas	semanales	de	Geografía	(General y de Europa).
En 2. ^o año.	3	»	»	»	»	(Especial de España).
En 3. ^{er} año.	2	»	»	»	»	(Comercial y Estadística).
En 4. ^o año.	3	»	»	»	»	(Cosmografía).

Total... 11 horas semanales al final del Bachillerato.

Con doce horas solamente pueden darse los seis cursos que proponemos en esta forma:

1. ^{er} año.	Geografía de España.....	2	horas	semanales.
2. ^o año.	Geografía general de Europa.	2	»	»
3. ^{er} año.	Geografía general de Asia y África....	2	»	»
4. ^o año.	Geografía general de América y Oceanía.	2	»	»
5. ^o año.	Geografía comercial.....	2	»	»
6. ^o año.	Cosmografía.....	2	»	»

Total..... 12 horas semanales durante el grado.

Queda, pues, probado que no pedimos una extensión exagerada para el estudio de la asignatura, sino próximamente la misma decretada ya por el Sr. Conde de Romanones. Equivale en total á dos cursos de lección diaria, es decir, el mismo tiempo que se gastaba estudiando latín en el pasado siglo. ¿Puede esto considerarse excesivo?

Á primera vista parece insólito, ante la rutinaria opinión que en España existe, pedir seis cursos de Geografía, y, sin embargo, nada más fundado:

Primero: por el carácter de los conocimientos geográficos que, como observa Benot, se presentan aislados, dificultando la asociación de las ideas y, por consiguiente, la labor de la atención y de la memoria.

Segundo: por la extensión que necesariamente ha de darse al estudio de la Geografía en una época de universales comunicaciones, activo movimiento comercial y profundos problemas sociales.

Tercero: el elevado carácter de la investigación geográfica en nuestros días, que convierte al hecho geográfico en dato más precioso que el hecho histórico, según ya llevamos apuntado y luego demostraremos.

Cuarto: el imperio del procedimiento cíclico, concéntrico ó sectorial, que se extiende á todas las enseñanzas y que es

insustituible, sobre todo en ciencias como la Historia natural, la Geografía y la Historia universal, cuya complejidad es tal—sobre todo en lo que se refiere á la Historia universal y á la Geografía—que hasta en los diccionarios enciclopédicos los artículos de Geografía é Historia constituyen una sección aparte para no obstruir con su extensión y particularismo el léxico general en que se intercalan voces de todas las demás ciencias.

Quinto: el ejemplo de las naciones más adelantadas, que consagran hasta quince horas semanales á las enseñanzas geográficas.

Hacemos estas observaciones y queremos llevar hasta la saciedad el convencimiento de nuestro auditorio, no por amor á las propias ideas, no por pasión personal, sino por patriotismo, porque estamos persuadidos de la transcendencia inmensa que la Geografía tiene para la prosperidad de los pueblos.

Pasando á justificar el orden á que deben someterse los estudios geográficos en segunda enseñanza, no debemos esforzarnos mucho, después de las teorías aquí expuestas: ha de empezarse por la Geografía de España, porque el método topográfico así lo exige; se ha de seguir describiendo á Europa, porque el mismo método lo impone, y se ha de continuar por Asia y Africa, no sólo para no saltar del Antiguo al Nuevo Continente, sino para facilitar al alumno de tercer año conocimientos de esta parte del mundo, donde se han desarrollado los principales acontecimientos de la Historia universal, acontecimientos que sólo comprenderá, en el aula de la Historia, cuando haya dominado la Geografía.

Después la descripción de América y Oceanía completará el conocimiento total del planeta, la Geografía comercial servirá de síntesis y repaso, y la Cosmografía, en sexto año, dará al alumno la clave de los fenómenos que en los anteriores cursos se le explicaron; el discípulo, entonces, conocedor de las matemáticas y de la Física, de la Historia, de la Ética y del Derecho, podrá abarcar en su inmenso, pintoresco é instructivo conjunto el total de la Geografía.

Habr , sin embargo, quien suponga que las dos horas semanales, durante seis cursos, que señalamos para el estudio de la Geografía son tiempo demasiado reducido para poseer el conocimiento de la asignatura:   quien tal objete hemos de replicar que se trata sólo de adquirir la cultura geográfica indispensable   toda persona ilustrada que no haya de especializar en estos estudios, y que en las dos horas semanales pueden aprovechar mucho los alumnos mediante los procedimientos modernos de enseñanza.

En primer lugar el método cíclico, *ipso facto*, obliga al alumno á tener delante de sí durante siete años en la escuela (de tres   diez) y durante seis años en el Instituto (de diez   dieciseis) los mapas necesarios á las diferentes partes de la Geografía que va cursando, y esto constituye una educación superior en orden   esta clase de conocimientos.

En segundo lugar deben auxiliar al profesor los métodos modernos: exposición narrativa, paseos escolares, Geografía comparada y dibujo de mapas.

Nada más fácil que describir narrando y nada más difícil que describir sin narrar.

Es verdaderamente enojosa la enumeración en forma de diccionario de los accidentes del terreno: *mares*, tales y cuales; *golfos*, éstos y los otros; *penínsulas*, aquélla y la de más allá, etc., etc.; pero resulta ameno el estudio cuando la descripción *se narra* como si se tratase de un viaje y el alumno sigue los trazos del mapa guiado por una narración; sirva de ejemplo la descripción narrativa de los contornos de Europa, hecha por López de Vicuña.

«La forma irregular de las costas europeas da origen  
» muchos mares, golfos y penínsulas. Ba a la región septen-
» trional el Oce no Glacial  rtico, que introduciéndose en el
» continente por el estrecho de Waigats forma el golfo de
» Tsches, el mar Blanco y el golfo de Varenger.»

«El Oce no Atlántico penetra en Europa formando el
» mar del Norte que por el golfo de Skager-Rack, el canal
» de Categat y los estrechos pasos del Sund, Gran Belt
» y Pequeño Belt une sus aguas con las del mar Báltico,
» extenso mediterráneo comprendido entre Escandinavia,

»Prusia y Rusia, y cuyos golfos importantes son los de
»Botnia, Finlandia, Riga y Dantzig. El mar del Norte se
»une por el paso de Calais y el canal de la Mancha con el
»Atlántico, cuyas aguas forman el canal del Norte, mar de
»Irlanda y canal de San Jorge entre las Islas Británicas, el
»gran golfo de Gascuña ó mar Cantábrico entre España y
»Francia y el estrecho de Gibraltar que da paso al Medi-
»terráneo.»

«Este vasto mar, que se extiende de E. á O. entre Espa-
»ña y Asia, y de N. á S. entre las riberas meridionales de
»Europa y las septentrionales del Africa, forma el golfo de
»Valencia en las costas orientales de España, los golfos de
»Lyon y Génova en Francia y en Italia, el estrecho de Bo-
»nifacio entre las islas de Córcega y Cerdeña, el mar Tirre-
»no... etc., etc.»

He aquí el modo de narrar la Geografía, forma de exposi-
ción la más adecuada para ilustrar el mapa, auxiliar á la
memoria *óptica* (predominante en la inmensa mayoría de los
alumnos) y concertar la exposición oral con los procedi-
mientos gráficos (1).

Los paseos escolares en la segunda enseñanza deben em-
plearse, y así lo ha comprendido algún profesor español,
D. Manuel Zabala, que extendió sus excursiones desde Ma-
drid á Toledo, ejemplo digno de imitación.

En efecto, el alumno del Instituto, dueño ya de multitud
de nociones de ciencias físicas y de historia, tanto más com-
binables cuanto más cíclico sea el sistema de enseñanza, pue-
de sacar multitud de enseñanzas en excursiones práctica-
mente guiadas.

No hemos de entrar en detalles acerca de este asunto, á
pesar de su palpitante interés, porque no debemos escribir
un libro, rebasando los límites de una conferencia. No hay
español que no sea excursionista por naturaleza, y no hay

(1) En los ejercicios gráficos no debe agobiarse nunca al alumno
con ejercicios matemáticos y de dibujo. El sistema de entregar mapas
dibujados mudos para que los alumnos los escriban es el mejor de los
procedimientos. Es el empleado en el Instituto de San Isidro por don
Manuel Zabala.

excursionista que no aprenda más en las excursiones que en los libros.

La Geografía comparada es otro de los medios más eficaces para la enseñanza de este estudio.

Acerca de este punto dice el ilustre publicista y pedagogo Picatoste (1):

«Con el nombre de Geografía comparada, síntesis geográfica ó simplemente resumen, se va introduciendo en la enseñanza de casi todos los países de Europa la costumbre de resumir en breves palabras las ideas culminantes de la Geografía. Esta costumbre, comenzada como un ensayo por algunos profesores que estudian el método más conveniente para el aprovechamiento de sus discípulos, ha llegado á adquirir tal importancia que Mr. Viteau asegura en un informe sobre la enseñanza geográfica en Bélgica que en su larguísima experiencia le ha producido resultados verdaderamente maravillosos.»

La Geografía comparada no sólo se ha de emplear en el sentido superior de la palabra (como síntesis del conocimiento geográfico y preliminar de las leyes sociales que de la Geografía se derivan), sino que ha de emplearse como medio mnemotécnico y educativo desde las primeras lecciones.

¿Qué inconveniente hay en que á un niño se le pregunte en la escuela de párvulos cuál es la mayor de las partes del mundo? Y después que responda: Asia, ¿por qué no seguir preguntando cuál es la que sigue en extensión, y así sucesivamente?

Para enseñar, por ejemplo, á un alumno la extensión de las provincias de España (y nos volvemos á fijar en la extensión, porque es — como dato numérico— difícil de recordar), haremos notar al alumno que la extensión media de cada provincia es de 10.000 kilómetros cuadrados próximamente; que en las provincias más despobladas (Extremadura y la Mancha) esta extensión llega al duplo, y que hay provincias

(1) D. FELIPE PICATOSTE, *Elementos de Geografía y Nociones de Cosmografía*.—Edición de 1901, pág. 307.

donde la extensión es un quinto de lo que correspondería si el territorio se dividiese exactamente en 49 partes. Haremos luego que el discípulo observe directamente en el mapa cuáles son las provincias mayores y cuáles las menores, y fácilmente retendrá que Badajoz es la de máxima extensión, siguiéndole Cáceres, Ciudad Real y Cuenca; mientras que la menor es Guipúzcoa, y en este orden de las menores le siguen Vizcaya, Álava y Pontevedra.

De esta manera queda en el alumno constantemente un conocimiento que podríamos llamar de proporción geográfica, conocimiento que los años no destruyen con facilidad, pues así como es dado á pocos recordar que el África tiene 29.893.253 kilómetros cuadrados, á pocos se olvida la noticia de que África es unas sesenta veces mayor que España.

Aparte de la humilde función mnemotécnica que desempeña la Geografía comparada, hay otra científica en alto grado que explica la Historia y las sociedades actuales por la Geografía, siguiendo la máxima de Cousin: «Dadme el mapa de un país y os daré su historia».

El alumno que ha terminado sus estudios de Geografía puede comparativamente formarse una amplia idea de la Historia y explicarse muchos fenómenos sociales. Verá que aun cuando el hombre cumple la ley providencial del progreso en todas las latitudes, las más adecuadas regiones para la civilización y la cultura son las zonas templadas, en especial la del Norte, y, dentro de ésta, la faja comprendida entre los 30° y 60°, donde se hallan los grandes centros de la civilización oriental, las ciudades que iluminaron la Historia, como Atenas, Roma y Alejandría, todas las capitales de los Estados de Europa, y Washington, New York y Chicago en el Nuevo Continente.

Verá cómo los extensos contornos son garantía de cultura, prosperidad y riqueza. Europa debe principalmente á sus múltiples accidentes hidrográficos (los mares interiores, el Danubio, el Rin y el Volga) el ser la más culta de las partes del mundo.

Y, por el contrario, observará el alumno cómo se prestan á los imperios despóticos los grandes territorios de monóto-

no suelo, sobre todo si están en continentes de costas poco quebradas. China y Rusia en la actualidad y los grandes imperios antiguos son ejemplos de esta influencia geográfica.

No hay libro de Historia que explique á satisfacción el actual estado político de Europa, y la Geografía lo demuestra palpablemente.

Turquía es un anacronismo y un borrón; pero vive porque el Bósforo y los Dardanelos no conviene que estén en manos de un Estado poderoso.

Por la misma razón Bismarck no pudo absorber á Dinamarca: el Sund, el Gran Belt y el Pequeño Belt en poder de Alemania serían una puerta de hierro colocada en la entrada del Báltico.

Tampoco hay ley histórica que nos muestre por qué Gibraltar, Malta y Aden han de ser posesiones inglesas. Su posición en los estrechos y el inmenso poderío naval británico explican (contra toda historia y toda política) la ocupación de estos puntos por Inglaterra.

¿Cómo la Historia, ni la Filología, ni la Religión, ni la Política pueden explicar la existencia del imperio austro-húngaro? De ninguna manera: sólo la Geografía nos dice que multitud de pueblos distintos en origen, en creencias y en idiomas se agrupan en torno del Danubio como vía comercial la más importante del centro de Europa.

Otro tanto acontece con las ciudades libres alemanas: Hamburgo, Brema y Lubeck son independientes por la necesidad de neutralizar las bocas del Elba, del Wesser y del Trave, y no hay otra razón que esta razón geográfica para que se conserven como Estados soberanos, pues los recuerdos de la famosa liga anseática hace siglos que han desaparecido.

Hay tres fenómenos en el mapa político de Europa ante los cuales la Historia aparece no sólo impotente, sino ridícula: cómo Holanda no es un Estado alemán, cómo Bélgica no es una provincia francesa, cómo Portugal no es una región española. Sin embargo, la explicación es clara: las potencias no quieren que las bocas del Rhin, del Mosa, del Escalda, del

Tajo y del Duero estén en poder de naciones poderosas.

La neutralización de Suiza no tiene otra explicación que la importancia de este país como centro de líneas de invasión que amenazan á Francia por el Ródano, á Italia por el Tesino, á Austria por el Inn y por el Rhin á Prusia.

.....
.....

Así seguiríamos mostrando de una manera práctica las excelencias de la síntesis comparativa, si la extensión de nuestro trabajo nos lo permitiese; pero urge que hablemos del método gráfico y de las concordancias de la toponimia como métodos inexcusables para la enseñanza de la Geografía.

Indudablemente Drapeyron exagera la importancia de los trabajos cartográficos de los alumnos, pretendiendo que los jóvenes sean todos matemáticos, cosmógrafos y dibujantes. El verdadero pedagogo debe fijarse más en el *potest* que en el *debet* y como no es posible exigir á la inmensa mayoría de los alumnos los complejos conocimientos que el dibujo de un mapa exige, fuerza es darles hecho el trazado de la carta geográfica con sus meridianos, paralelos, contornos, cordilleras, ríos, etc.; procedimiento que se sigue en el Instituto de San Isidro de Madrid y en los Institutos más adelantados de España. Al alumno debe tocar únicamente colocar la toponimia en el dibujo.

Y ya que de toponimia hablamos, recomendaremos el método de enseñanza que consiste en dar al alumno noticias de los nombres genéricos más comunes en la composición de los nombres propios extranjeros: un alumno que sepa, por ejemplo, que la palabra *land* significa *tierra* tiene mucho adelantado para recordar multitud de palabras: *Aland*, tierra de aguas; *Cumberland*, tierra celta; *Finlandia*, tierra extrema; *Higland*, tierra alta; *Holanda*, tierra baja, etc., etc.

En la mayor parte de los casos ayudan doblemente las etimologías, por su concordancia con otras y porque contienen algún rasgo descriptivo del país, como la palabra *Holanda*.

Finalmente, que en los Institutos debe preponderar el mé-

todo cíclico, la exposición narrativa, los paseos escolares, la Geografía comparada, el dibujo de mapas y el estudio racional de la toponimia.

El profesor de segunda enseñanza debe evitar el arcaico sistema de los discursos (más inútiles en Geografía que en ninguna otra asignatura) y debe emplear el primer cuarto de hora de la clase en examinar los mapas escritos de sus alumnos (1), consagrar los treinta minutos restantes á las preguntas ante el mapa y los otros quince á la preparación de la lección siguiente: *trabajar prácticamente, ser inspeccionados por el profesor, ser dirigidos por él*: he aquí el problema.

En la segunda enseñanza la Geografía está abandonadísima, es casi nula; y en la enseñanza superior nula por completo.

La última palabra en Instrucción Geográfica Superior la ha pronunciado Bélgica con la creación del Instituto Geográfico de Bruselas.

Hablando de él, dice Beltrán y Rózpide (2):

«Se fundó el 18 de Marzo, y es el primer ensayo de Escuela dedicada exclusivamente á la educación de geógrafos. Su programa, según la revista mensual de la Real Sociedad Geográfica de Londres, *The Geographical Journal*, es formidable. Exageran, sin duda, los ilustrados redactores de esa revista, pues no han debido tener en cuenta la distribución de las materias y el enlace que entre ellas hay; en todo caso, no es programa definitivo. Se ha consultado á los más doctos maestros de todo el mundo y ha de modificarse el plan seguramente si se aceptan con carácter

(1) Para esto es necesario emplear el sistema mutuo constituyendo secciones.

Los cuarenta alumnos de Geografía de España del Instituto de Cuenca presentan en cada conferencia sus ejercicios escritos, porque la clase se divide en cinco secciones, cada una de las cuales consta de siete alumnos y un instructor. Esto da á la clase, en los primeros quince minutos, el aspecto de una escuela; pero produce resultados positivos.

(2) *La Geografía en 1898*, pág. 16

»oficial los títulos ó diplomas de «geógrafo» que expida el
»nuevo Instituto. Véase el actual programa, y nótese que se
»trata de una sola ciencia y de los conocimientos teóricos y
»prácticos que la auxilián, y que los alumnos llegan al Ins-
»tituto con la suficiente preparación para aprovechar los tres
»cursos que en aquél se estudian.

.....

»Primer año.—Geografía matemática y teoría de las pro-
»yecciones: clase alterna. Geografía física (morfología,
»oceanografía, aguas corrientes); Idiomas; dibujo y cons-
»trucción de mapas: dos clases por semana. Cosmografía,
»Meteorología, Geología, Biología y Antropología, Fotogra-
»fía de mapas; Relieves: clases semanales. Excursiones du-
»rante el período de vacaciones.

»Segundo año.—Dibujo, construcción de mapas y relie-
»ves: cuatro clases semanales. Cosmografía y Geografía
»matemática: clase alterna. Geografía física (Meteorología
»é Hidrología); Geología y Paleontología; Idiomas: dos cla-
»ses semanales. Geografía botánica; Antropología: clases
»semanales. Excursiones.

»Tercer año.—Historia de la Geografía: clase alterna.
»Geografía comparada; Geografía comercial y Estadística;
»Construcción de mapas y relieves y manejo de aparatos é
»instrumentos: dos clases por semana. Geodesia; Estructu-
»ra geológica del Globo; Geografía zoológica; Antropolo-
»gía, Geografía médica y Nosografía; Etnografía y Coloni-
»zación; Toponimia: clases semanales. Excursiones y ejerci-
»cios: Ciencia y práctica de exploración y viajes.»

Además de la Escuela Superior de Geografía debiera exis-
tir en España una Academia de la misma ciencia y un dic-
cionario que saliera á luz cada decenio.

Para terminar:

Hoy no se enseña Geografía en España.

La enseñanza de esta asignatura debe empezar en las es-
cuelas á los tres años.

Debe continuar mientras el alumno asista á la escuela.

Debe seguir durante toda la segunda enseñanza.

Debe fomentarse con estudios superiores é instituciones

que garanticen la profundidad y extensión de estos estudios.

Estas enseñanzas han sido una gloria del pueblo español, que descubrió dos de las cinco partes del mundo, y estas enseñanzas no sólo son la gloria de nuestros padres, sino la prosperidad de nuestra generación y el porvenir de nuestros hijos.

La Geografía, ciencia de la Tierra, es la ciencia del hombre; Dios hizo á la Tierra de la nada, pero al hombre lo hizo de la Tierra.

La Tierra es nuestra madre: lo atestigua la ciencia y lo declaran los libros santos.

APÉNDICE

Por fortuna, hay en España espíritus generosos que ponen su empeño en contribuir á la difusión de los conocimientos geográficos. El Subintendente D. José Lloret y de Yepes, hombre de clarísimo talento que honra con sus producciones á nuestro ejército, después de largas meditaciones y profundos estudios, ha ideado un ingenioso aparato para dar á conocer los fenómenos astronómicos del sistema solar, del cual aparato dice el Consejo de Instrucción pública, en informe aprobado por Real orden de 3 de Noviembre de este año, lo que sigue:

«El *Planetario Lloret*, acerca del cual se solicita informe, ha sido estudiado con el debido detenimiento por la Sección, que no contenta con examinar la Memoria, haciendo prácticas en el plano correspondiente las observaciones indicadas por su autor, ha invitado á éste á exhibirle un ejemplar del *Planetario*, habiendo podido observar, y en declararlo así se complace, como un acto de justicia debida, que el *Planetario Lloret* supera en sencillez, en cierta relativa precisión y aplicaciones, á cuantos la pedagogía práctica ha inventado hasta el día, lo mismo en España que en el extranjero.

»No es posible, en un informe de esta naturaleza, descender á los pormenores justificativos de tan favorable juicio, y por ello la Sección hace una apelación á la comprobación necesaria de las afirmaciones que el autor sienta y de las aplicaciones á que el aparato se presta.

»Claro es que el aparato en sí no es una cosa nueva, pero sí una innovación provechosa y útil. Y si á esto se agrega que en él se evitan, por la movilidad de los elementos componentes, por la facilidad de su manejo y por su proporcionalidad, los inconvenientes y errores que ofrecen los planetarios fijos, movidos por combinación regular de ruedas dentadas, se comprenderá bien el aplauso á que se presta el esfuerzo realizado por el autor del aparato que se informa.

»Además de esto, y aun cuando, al parecer, ninguna relación ofrezca lo puramente personal con lo que dice relación á lo pedagógico y técnico, la Sección debe hacer constar que, por sus referencias, D. José Lloret no es un industrial, ni un mecánico de profesión, sino un Subintendente de Guerra, retirado, amante del progreso de su país, que dedica sus conocimientos, su tiempo y su experiencia á mejorar con fruto cuanto pueda ser de utilidad práctica al país en que sirve y al que dedica sus vigiliás y sus afanes. Y como no es cosa de menospreciar estos esfuerzos, sino antes bien estimularlos, honrando á los que los realizan, la Sección tiene el honor de proponer á la Superioridad se sirva declarar de utilidad para la enseñanza, y mérito para el interesado, el *Planetario Lloret*, que lleva el nombre de su autor.»

I. CARDENA

FONDO AN
JOSÉ MARÍ

S.XIX-XX